

JUNTOS EN LAS ALEGRÍAS Y EN EL SUFRIMIENTO.
LAS GRÁFICAS Y LOS GRÁFICOS
PRESENTES

Domingo 5 de mayo, a las 9 horas, Parroquia de Santa Catalina de
Alejandría, Brasil 850, Capital Federal.

Misa en memoria de
ALFREDO MAXIMO ONGARO, asesinado el 7 de mayo de 1975,
y de todos los trabajadores/as muertos.

JUNTOS SIEMPRE

████████████████████████████████████████████████████████████████████████████████
Cárcel de Villa Devoto, 16 de junio de 1975.

████████████████████████████████████████████████████████████████████████████████
A LOS QUERIDOS COMPAÑEROS/AS GRÁFICOS:

Escribo muy poco estos días. Discúlpeme. Mis palabras no pueden hacerse con letras. Por ahora no tienen traducción.

Ustedes saben todo lo que puedo sentir. En lo que fui caminando desde los primeros pasos comprendí que no era yo; éramos varios, muchos. Ahora estoy más convencido que soy Alfredo Máximo, somos dos, pero más de dos, con todos los Alfredos. Con los que creen y seguirán abriendo nuevos surcos hasta que la única verdad sea la dignidad.

No olvido a nada ni a nadie. A la inquebrantable solidaridad de los compañeros GRÁFICOS les debo una gratitud infinita que procuraré corresponder con hechos. Desde todo lugar les seguiré reafirmando que nací amando y moriré amando a mis hermanos los trabajadores. Grábenlo, aunque no lo explique: los acompañaré siempre.

Estoy en mi hijo Alfredo. Pero no solo porque es mi hijo. Porque Alfredo Máximo Ongaro **ES EL**, su persona, su moral igualitaria, el amor con que cada día daba vida para transformar la calle, el barrio, el colegio, el taller.

Jamás consintió una sola sumisión. Aún con su pecho ametrallado no se arrodilló nunca ante esas asqueantes divinizaciónes con que mandones y opresores todavía impiden la plena libertad e independencia del hombre y del pueblo.

Alfredo apretaba sus manos laboriosas a otras manos como las suyas. Corría de un lado a otro apurando la marcha porque en su mente veía que tenemos más fuerzas que los mares y las montañas. Nada le era imposible porque creía en lo mejor de los hombres, en el sol, la luz, en los miles de millones de estrellas que serán nuestras para mezclar la tierra hasta hacerla nueva.

¡Alfredo, que estás con nosotros y en nosotros, en esa sangre donde viven los que fueron y los que vienen, ya lo sabes que en tus sueños están floreciendo. Con ideales y con obras se acerca el tiempo en que el hombre será la humanidad, y la humanidad, el hombre!

Podríamos anotar el cómo, el porqué o el para qué en algunos libros. Pero la oportunidad de los medios y los medios oportunos los está escribiendo en sus actos el pueblo, y cada día todo hará más intensa la luz de las conciencias, el calor de las venas.

Desde muy chico, el Alfredo era como un árbol dando frutos para la mesa hogareña y para sus semejantes.

Ganó el pan desde aquella edad donde no tuvo espacio para soñar con juguetes. Atendía y entendía al pueblo desde los mostradores donde trabajaba pesando mercaderías; cuidó los pliegos de la dobladora gráfica como encuadernador, cargaba camiones en el corralón, y en todos los oficios nos contaba, gozosamente, como se las ingenaba inclinando la balanza del lado de los más necesitados.

Descubrió las causas de una sociedad donde reinan la hipocresía y los códigos de un orden antihumano estructurado por los adoradores del capital. Y se convirtió en un corazón activo junto a los que resisten sufriendo hambre y sed de justicias. Y no descansaba, regresando y levantándose en las mismas madrugadas. Y no descansará hasta que todos seamos como todos, humanos, nadie más que nadie, nadie menos que nadie.

No quiero decir todo lo de un héroe anónimo como Alfredo Máximo, sino de hacer como él, con él, con todos los de su nombre y otros nombres. Ya lo dijimos otras veces: "en esas luchas y esos muertos reconocemos nuestro fundamento, nuestro patrimonio, la tierra que pisamos, la voz con que queremos hablar, los actos que debemos hacer, esa gran revolución incumplida y traicionada pero viva en el corazón de los argentinos".

Les confieso que pedí perdón a mi madre, mi mujer, mis hijos, porque nací enfermo de futuro, sintiendo el dolor ajeno y despreocupándome de la vida particular y los seres mas íntimos. Les dije que mi madre eran todas las madres, y mis hijos todos los hijos. En esa forma entendí darles la prueba de cariño total cuyo contenido es la liberación que derrotará toda clase de explotación. Y allí está mi familia y los compañeros. Les dí hambre, privaciones, ausencia, los prontuarios de la difamación, semanas y navidades brindando rejas y cárceles. Y ahora, la luz de Alfredo Máximo, poniendo en el pasto y la tierra su sangre de hombre para ver respirar a su padre unos metros más, adelantándose con el amor de los amores a ese destino que le negó a mi pecho ofrendarse primero.

También les confieso que en estos últimos meses de cárcel me sentaba a conversar con mi hijo Alfredo. Y no solo perdonó las pedradas que son la ley de las existencias honradas. Nos fuimos confidenciando los dos, vibración a vibración, de pies a cabeza. Y nos descubrimos por la conciencia de que éramos una identidad. Fue mi sueño y mi realidad más hermosa. ¿Eramos dos? ¿Eramos uno? ¿Eramos infinidad? Nunca dudé que me habían perdonado el hambre que les dí. Pero no, no me perdonaban. Nos agradecíamos abrazándonos ser parte del dolor y la lucha en una larga marcha, que cada vez clarifica y une más a quienes fuimos localizando ese sistema donde un diez por ciento de aprovechadores nos viene quitando de a poco o de golpe nuestros bienes, la esperanza, la vida.

Es la noche del lunes. Como un rito me acercaré a la ventana, hablaré con Alfredo las cosas que seguimos haciendo. Y al besar el heroísmo de este hijo, de este hombre, quiero decirles que a los compañeros/as GRAFICOS, no sólo los abrazo, hoy también mi corazón los besa, porque estoy seguro de que en ustedes y con ustedes están presentes muchos Alfredos. Por momentos quisiera adelantar el tiempo para mostrarles lo que no ignoran: que ustedes y los millones de millones que soportan opresión serán los dueños del mundo y del porvenir. Los que no nos quieren saben que su derrota total se acerca. ¿Puede haber alguno de los nuestros que no vea que en la cohesión de nuestras conciencias y brazos está todo el poder, toda la liberación, toda la victoria?

HERMANOS MIOS: LO DEL PRINCIPIO Y HASTA EL FINAL,
LOS ACOMPAÑARE SIEMPRE.

RAIMUNDO ONGARO

FAMILIA GRAFICA BONAERENSE - FEDERACION GRAFICA BONAERENSE
C.G.T. DE LOS ARGENTINOS